



Affortunato GORY. "El cigarrillo".
29,5 cm. (alt.). Bronce, marfil y mármol



Otto POERTZEL. "The Top".
30 cm. (alt.). Bronce, marfil, mármol y pizarra

creadores encontraron asimismo nuevas musas para su inspiración. Así, en 1925 llega a París Joséphine Baker como corista de La Revue Nègre. Su primera actuación en París tiene lugar en el teatro Music-Hall de los Campos Elíseos, donde interpreta su célebre baile de la banana, ganándose al público parisino, ávido de exotismo, y consiguiendo un primer papel en el cabaret del Folies Bergère. La Baker y el cabaret pronto ejercieron una importante influencia en los escultores parisinos de criselefantinas, que incorporaron en su repertorio a las bailarinas de "charleston", baile cuyo éxito en Europa se atribuye a Baker. Del continente americano llegarían otros ritmos que causarían furor en Europa y que inspirarían igualmente a los artistas: el foxtrot, la samba, la rumba o el tango. Igualmente revolucionaria y asimismo fuente de inspiración fue la llegada a París del Ballet Ruso de Sergei Diaghilev, uno de cuyas máximas figuras, Nijinski, llegaría a convertirse en la mayor atracción en el mundo del arte.

Junto a los espectáculos en vivo del cabaret y del music hall, el cine y sus grandes estrellas supusieron también una importante fuente de influencias para los creadores. Películas como "La caja de Pandora" (1929) o "El Ángel Azul" (1930), e inolvidables actrices como Marlene Dietrich o Louise Brooks, se convirtieron en iconos de toda una época, configurándose un modelo de mujer, desinhibida y sensual, que inspiró a los artistas de los años treinta. Junto a ellas también merecen destacarse bailarinas como la propia Baker, Isadora Duncan, Niddy Impekoven o Tórtola Valencia, sin olvidar la poderosa influencia que en este momento ejerció la diseñadora Coco Chanel.

Junto a esta espléndida colección de pequeñas esculturas de bronce y marfil hemos seleccionado otras piezas que complementan el espíritu de una época que impregnó cualquier aspecto de la vida diaria. Así se pueden contemplar en la exposición joyas, frascos de perfume, abanicos y otros accesorios que, acompañados por las músicas del momento, harán posible un acercamiento al mundo del cabaret y del music hall.

CABARET

París -Berlín, años 30

Torreón de Lozoya. Salas del Palacio

Plaza de San Martín, nº 5 - 40001 Segovia

Horario:

- Laborables excepto lunes de 17,00 a 21,00 horas
- Sábados y festivos de 12,00 a 14,00 y de 17,00 a 21,00 horas
- Lunes cerrado

Visitas guiadas para grupos:

Días laborables, excepto lunes, de 10,30 a 14,00 horas, previa reserva de horario en el teléfono. 921.46.34.18

Visitas guiadas sin cita previa:

Todos los días, excepto lunes, a las 20,00 horas

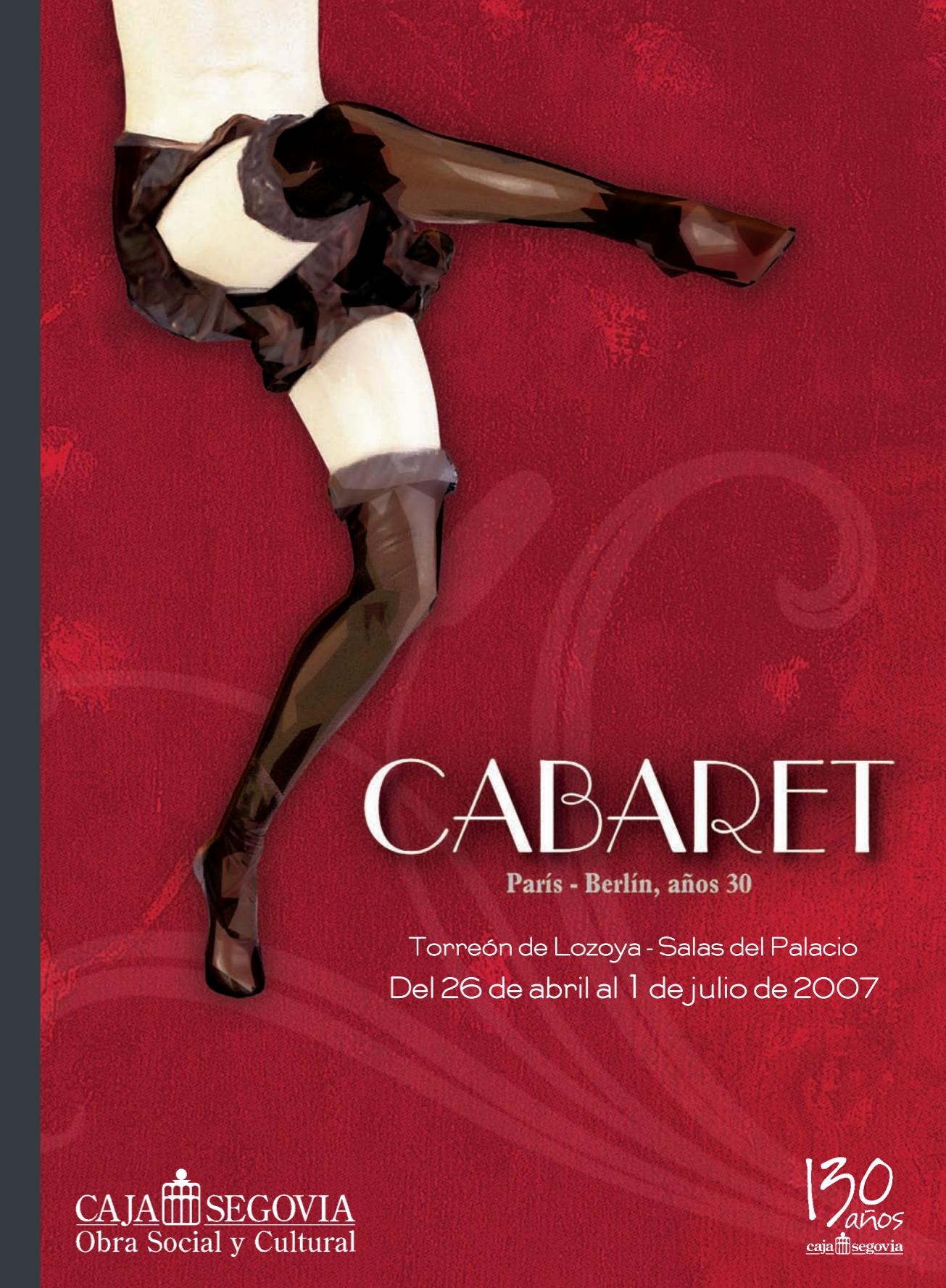
www.cajasegovia.es



MUSEO
ART NOUVEAU
Y ART DECO
FUNDACIÓN MANUEL RAMOS ANDRADE

Junta de
Castilla y León

CAJA
SEGOVIA
Obra Social y Cultural



CABARET

París - Berlín, años 30

Torreón de Lozoya - Salas del Palacio

Del 26 de abril al 1 de julio de 2007

CAJA
SEGOVIA
Obra Social y Cultural

130
años
caja segovia

La Obra Social y Cultural de Caja Segovia, en su 130 aniversario, se enorgullece en poder ofrecer en sus Salas de Exposiciones del Torreón de Lozoya la muestra “Cabaret. París-Berlín, años 30”, una oportunidad no sólo para entender uno de los múltiples canales que la inspiración ha tomado en el pasado siglo, sino también para disfrutar de una exquisita selección de fondos artísticos de uno de los museos más singulares de nuestra Comunidad Autónoma, el Museo Art Nouveau y Art Déco de la modernista Casa Lis de Salamanca, que puede presumir de contar con alguna de las mejores colecciones del mundo en materia, por ejemplo, de escultura criselefantina y de muñecas de porcelana.

EL MUSEO ART NOUVEAU Y ART DÉCO

En los últimos años del siglo XIX tomaban contacto en Salamanca D. Miguel de Lis y D. Joaquín de Vargas. Don Miguel, un industrial del curtido, había tenido oportunidad en sus viajes de conocer los cambios artísticos que se estaban produciendo en Europa. Don Joaquín, arquitecto andaluz afincado en Salamanca conocía de cerca el trabajo de los arquitectos modernistas belgas Paul Ankar y Alphonse Balat. Fruto de este encuentro nacerá la Casa Lis.

Un siglo después D. Manuel Ramos Andrade había recorrido Europa adquiriendo pieza tras pieza lo que en un futuro sería su colección de artes decorativas. Don Manuel había nacido en un pueblo de la provincia de Salamanca (Navasfrías) y por eso decidió que sus colecciones deberían terminar en su tierra.

El Ayuntamiento actuó con rapidez, aceptó la donación y creó una fundación con el nombre del anticuario. Destinó la Casa Lis para albergar las colecciones y financió el funcionamiento del Museo. El 6 de abril de 1995, abría por primera vez sus puertas el Museo Art Nouveau y Art Déco y comenzaba una nueva etapa.

Después de diez años, el Museo, que ha recibido más de un millón trescientos mil visitantes convirtiéndose en el más visitado de Castilla y León, ocupa uno de los puestos destacados dentro de los museos de artes decorativas del panorama internacional.

OBLA DE PORTADA:
Otto HOFFMANN. “Pierrot”. 33 cm.(alt.).
Bronce, marfil y mármol.



Sin firma. “Lámpara-bailarina”.
39 cm.(alt.). Bronce, marfil y pasta de vidrio.



Emile GALLÉ. “Vaporizador”.
18,5 cm.(alt.). Vidrio doblado grabado al ácido, latón y tela.

LA EXPOSICIÓN

La presente exposición no pretende ser un recorrido historicista de los años que precedieron a la II Guerra Mundial, aunque evidentemente, las referencias históricas -desde la quiebra de Wall Street en octubre de 1929 hasta la aparición de los movimientos totalitarios en Italia y Alemania- están presentes en la muestra. Antes bien, contemplaremos un espacio de la creación y de la inspiración que marcó toda una época y preferentemente un estilo, el art déco, cuyos máximos representantes, en materia de escultura criselefantina, cuentan en la exposición con importantes obras.

Dos ciudades se vinculan directamente con la producción de criselefantinas y con las novedades en el mundo del espectáculo.

La enorme vitalidad cultural y social de París hace posible que la recuperación después de la I Guerra Mundial sea inmediata. Así, a mediados de los años veinte, París es una ciudad alegre y vitalista, receptora de todos los artistas de la vanguardia mundial y escenario de los nuevos movimientos creativos.

En el Museo se exponen dieciséis colecciones de artes decorativas del periodo art nouveau-final del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial-y del periodo art déco -periodo entreguerras. Además, se exhiben dos extraordinarias colecciones de muñecas de porcelana, siendo la colección de muñecas francesas la más importante del mundo. El visitante puede contemplar muebles, joyas, abanicos, textiles, bronces, porcelanas, esmaltes y otras colecciones que hacen que la visita al museo sea un recorrido variado por los gustos de la sociedad burguesa de la época.

Destacan por su calidad e importancia dos colecciones: las criselefantinas y los vidrios. Las criselefantinas son pequeñas esculturas de bronce y marfil con interesantes bases de mármol y ónice. La muestra que exhibe el Museo es la colección pública más importante del mundo, tanto por su estado de conservación como por el rigor y la calidad de su selección.

La colección de vidrios contempla una magnífica representación de la Escuela de Nancy. Mención especial merece la sala dedicada a Emile Gallé y a René Lalique.

La efervescencia artística y cultural de los años de la República de Weimar, desde 1919 hasta 1933 había convertido a Berlín en una gran metrópolis —la tercera ciudad del mundo- en tan solo algunas décadas.

Ambas ciudades contaban con innumerables establecimientos de cafés, restaurantes y cabarets que no cerraban hasta altas horas de la noche ya que eran muy frecuentados; entre su público se encontraban los escultores protagonistas de esta exposición, las máximas figuras de la escultura criselefantina como Otto Hoffman, Demetre Chiparus, Affortunato Gory, Ferdinand Preiss, Josef Lorenzl, Otto Poertzel, Samuel Lipszyc o Bruno Zach.

Las piezas seleccionadas representan el trabajo de un reducido grupo de escultores que, subyugados por el espíritu de la modernidad que supuso el art déco, recorrieron los salones para captar el movimiento y los ritmos de los nuevos bailes que surgían de la vieja Europa y de aquellos que venían del otro lado del Atlántico. En estos espectáculos los



Lucien ALLIOT. “Bailarina con platillos”.
33,5 cm.(alt.). Bronce, marfil y mármol.



Josef LORENZL. “Bailarina”.
23,5 cm.(alt.). Bronce, marfil y mármol.



Hippolyte FOURNIER. “Bailarina”.
29 cm.(alt.). Bronce, marfil y mármol.



Kurt HAGENAUER. “Josephine Baker”.
29 cm.(alt.). Bronce y madera.